Los Calusa

¿Un reino salvaje?



Halputta Hadjo

Los Calusa: ¿Un reino salvaje?
Escrito por *Halputta Hadjo*
Editado por la Revista Regresión
Verano 2016

---

oooo



Editorial

El siguiente ensayo marca un antes y un después en la teoría eco-extremista, el autor realiza una minuciosa investigación sobre los Calusa de las costas de Florida, Estados Unidos, con lo que abre un amplio panorama respecto a los ejemplos que se pueden tomar en cuenta sin que estos sean necesariamente antecedentes históricos de cazadores-recolectores nómadas, como hasta ahora la teoría eco-extremista se ha encargado de citar.

"Los Calusa: ¿Un Reino salvaje?" deja una gran lección, ya que tanto en los pequeños grupos nómadas como en las grandes civilizaciones prehispánicas se puede aprender y mucho, esto, no necesariamente cae en una "contradicción" teórica ya que el eco-extremista puede tomar de referencia tanto a los selknam como a los mayas, puede tomar experiencias tanto de la delincuencia común como de las grandes mafias, puede tomar ejemplos de los pandilleros guatemaltecos como de la rígida organización del Estado Islámico, es decir, el eco-extremista puede tomar lo que le venga en gana, sin moral alguna, siempre y cuando le deje alguna lección útil para el seguimiento y ejecución de su guerra. Este caso en particular –citando a los Calusa– es lo mismo, el autor se esfuerza por exponer las características de este pueblo resaltando su ferocidad contra los invasores, pero también se centra en examinar su modo de vida, sus costumbres y tradiciones, su forma de gobierno y sus creencias paganas relacionadas con la naturaleza salvaje de su entorno, etc., es decir, aborda temas que para muchos resultan incomodos, políticamente incorrectos e inhumanos, dejando así valiosas lecciones que aprender.

Es así como *Halputta Hadjo* deja su huella.

Xale
Revista Regresión
Verano 2016

"Nosotros mismos, controlados por el programa imperioso de nuestra naturaleza presente, somos concebidos y nacidos como otros animales de la tierra, nos convertimos entonces en niños, y por último somos guiados de la juventud a las arrugas de la edad, como la flor que sólo vive un momento, muere, y da lugar a una nueva vida; realmente nos merecemos ser llamados juguetes de Dios".
-Máximo Confesor, 7thcentury A.D., citado en Hans Urs Von Balthasar's Cosmic Liturgy: The Universe According to Maximus the Confessor, pg. 60

"Durante gran parte de la historia humana y por toda la prehistoria, los humanos no se veían a sí mismos siendo diferentes que los otros animales entre los que vivían. Los cazadores-recolectores vieron a sus presas como iguales, si no superiores, y los animales eran adorados como divinidades en las culturas tradicionales. El sentido humanista de la distancia entre nosotros y otros animales es una aberración".
-John Gray, Straw Dogs: Thoughts on Humans and Other Animals (21stcentury A.D.), pg. 17

"Todas las cosas están llenas de dioses."
-Attributed to Thales of Miletus, 6thcentury B.C.



1. ¿Ni dios ni amo?
En este trabajo se intentará abordar dos temas que han sido de interés en los discursos anti-civilización / anti-autoritario / ecologista radical en los últimos meses. Los temas son sobre la autoridad y sobre el animismo / paganismo. Vamos a discutir aquí desde la posición eco-extremista, con la advertencia de que el eco-extremismo puede tener tantos puntos de vista como adherentes. No estamos tratando aquí de subyugar esa diversidad a una sola explicación, pero estamos tratando de profundizar en los puntos provenientes de los comunicados, polémicas, y entrevistas de diversos actores de esta tendencia. Muchos comenzarán a burlarse de que el eco-extremismo solamente se manifiesta en respuestas breves y con retórica abrasiva. Si bien, esta tendencia se ha manifestado muchas veces diciendo que no tiene interés en hacer proselitismo o adherentes de otras tendencias hostiles, la claridad de pensamiento es siempre bienvenida. Todo lo que ofrecemos aquí es tal claridad en la forma de un comentario sobre las fuentes históricas, arqueológicas y antropológicas que disponemos de un caso específico y peculiar. Tenga en cuenta que no tomamos estas fuentes como absolutos en su veracidad, sino que trabajamos con los textos de una manera que confía pero verifica a la vez.
Dos citas eco-extremista sirven como escenario de nuestra reflexión. La primera proviene de la reciente entrevista del grupo eco-extremista "mexicano", Individualistas Tendiendo a lo Salvaje (ITS), con la prensa nacional, tras el asesinato de un trabajador del Departamento de Química de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) en junio de 2016:
"Respondemos, para ser claros nosotros matamos porque esto es una GUERRA, por eso, porque no reconocemos más autoridad que la autoridad de nuestras deidades paganas relacionadas a la naturaleza y contrarias al catolicismo y al dios judaico, deidades personales que nos empujan a la confrontación."

Algunas semanas antes, un grupo de eco-extremistas declaró lo siguiente en una polémica contra los anarquistas que critican las acciones de ITS titulada, "Nuestra respuesta es como el terremoto: tarde o temprano llega":
"Sobre esto no vamos a intentar que comprendan que no todas las formas de autoridad son dañinas, porque obviamente NO LO VAN A ENTENDER. Deberían de pensar más a fondo y no quedarse en el viejo discurso caduco de crítica social que defienden. Claro que la "autoridad" ha existido en grupos étnicos muy antiguos antes de cualquier civilización, pero cabría preguntar, ¿acaso es dañina la autoridad que ejerce un líder en una tribu de bosquimanos (por ejemplo), quien enseña y lleva comida a los suyos?, ¿acaso es dañina la autoridad de un shaman taromenane (por ejemplo), que con sus saberes espirituales y herbolarios, cura y alivia de cualquier dolor a los de su

manada de humanos salvajes?, ¿acaso era dañina la autoridad de los grandes guerreros teochichimecas (por ejemplo), que lograron vengarse de los españoles en su momento? Si dicen que SI, no tienen remedio…”

Los dos puntos son válidos en nuestra opinión, si se hace con ligereza. Además, están, sin duda, atados juntos. La evolución del discurso eco-extremista debe mucho a la historia del anarquismo, que en sí mismo era anticlerical y ferozmente secular. Como con muchas cosas, sin embargo, el eco-extremismo ha evolucionado más allá de sus raíces anarquistas, y algunos eco-extremistas ahora se aferran a los dioses paganos históricos y a los espíritus de las tierras en las que habitan. Algunos afirman ser descendientes directos de los pueblos nativos y por lo tanto están reclamando los dioses de sus pueblos con una ética guerrera. La premisa es que el anarquismo, con su secularismo humanista, no es lo suficiente anárquico, o más bien, vela por la artificialidad y el control que impone la civilización sobre nosotros *ipso facto*. La Naturaleza Salvaje, como una especie de relleno para lo que debería ser una cosmovisión elaborada y la espiritualidad de un particular “pueblo primitivo”, es vista como el agente principal de la lucha contra la civilización y el beneficiario último de la desaparición de la civilización misma.

Esto se puede contrastar en el enfoque izquierdista y humanista del anarcoprimitivismo estadounidense, en particular de la escuela de John Zerzan y Kevin Tucker. El último esfuerzo de este grupo fue la publicación de una revista titulada Black and Green Review, el tercer número fue publicado en mayo de este año. Una de las piezas del escaparate es el tema, “La resistencia salvaje, Insurgente subsistencia: Una entrevista con BC anarquistas verdes en resistencia nativa, construyendo la comunidad y minando la civilización”, pretende mostrar la “praxis” actual del anarcoprimitivismo, sobre todo, ayudando a los pueblos nativos en la Columbia británica en Canadá para resistir a la industria del petróleo y del gas, que quiere explotar sus tierras ancestrales. Más específicamente, un grupo de anarquistas verdes es a la vez el que presta apoyo logístico a las luchas de las tribus y trata de establecer su propia “comunidad de resistencia”, basada en la inmediatez –regresar a ser nómadas cazadores-recolectores son los paradigmas defendidos por Kevin Tucker en particular. Esto sería similar a intentar seguir los modos de vida de los pueblos del Kalahari, Alaska, la selva de África central, etc.; es decir, de los últimos cazadores-recolectores nómadas que viven en bandas pequeñas y relativamente igualitarias.

En un momento dado, el entrevistador Kevin Tucker pregunta por el problema de la autoridad. Parece que incluso a este anarquista verde de Arcadia, la “autoridad” le ha mostrado su huesuda cabeza sin ojos. A saber, las tribus a las que ayudan en el noroeste del Pacífico han sido históricamente muy jerarquizadas, sedentarias y rígidas en su estructura social. Ellos todavía están luchando por sus “derechos” ancestrales, sin embargo, sus sociedades están muy por debajo de las aspiraciones de los anarquistas verdes. Nuestros “pastores”, sin embargo, tratan de tomar un curso medio asistiendo a estos nativos en su lucha, sino también para lograr el mantenimiento de su autonomía para realizar su propio sueño de “Verdadera Anarquía”:

“Como anarquistas siempre estamos frente a la cuestión de cómo trabajar, luchar y jugar con los no-anarquistas y culturas tradicionales. Tengo que admitir que con los años, he encontrado más reciprocidad y relación anárquica con los indígenas que vienen de una pequeña banda, más nómadas, antecedentes culturales interiores que en el más sedentario y esclavo / plebeyo / noble clasificado en las culturas costeras. Esta es una generalización, he conocido a gente costera que comparten nuestros deseos, pero la sensación y la experiencia de una cultura más rígida prevalecen. En cualquier esfuerzo de solidaridad y de descolonización con culturas tradicionales, nos preguntamos; ¿estamos ayudando a revivir las tradiciones que se oponen diametralmente a nuestro deseo de relaciones libres, en lugar de institucionalizadas, coercitivamente? ¿Estamos habilitando una versión renovada de los regímenes de liberación nacional de los más antiguos, donde la mítica edad de oro de un pasado celeste antes que el diablo apareciera, está para ser restablecida, cerrada, bloqueada y barrida? Creo que esas son cuestiones complejas, dada la capacidad transformadora, la diversidad de las personas y las culturas que participan, y el legado de la colonización”.

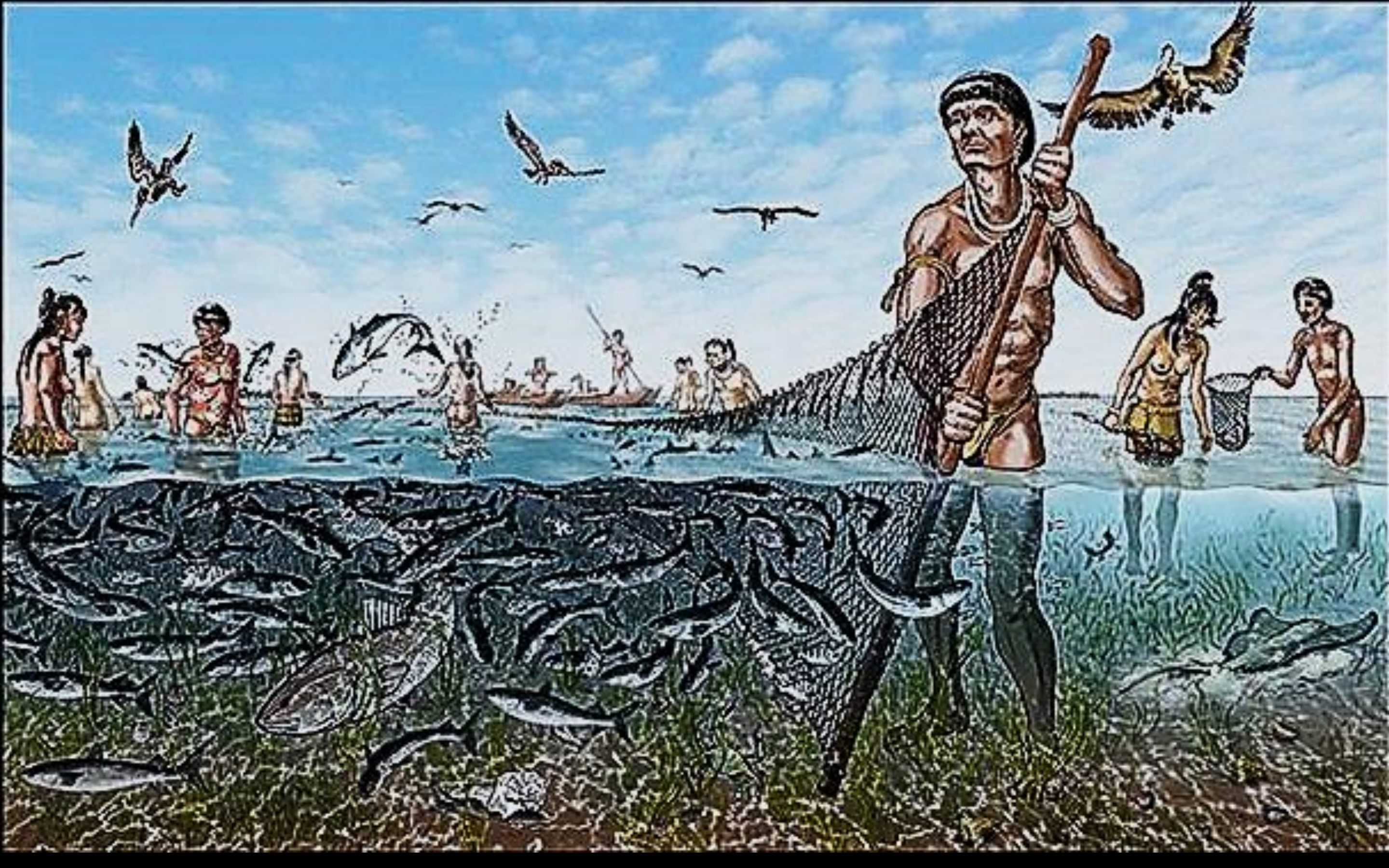
Como defensores de la tendencia eco-extremista, admiramos la “flexibilidad” mostrada por estos anarquistas, pero todavía esa actitud nos parece problemática. Parece que se están recogiendo las sociedades “primitivas” de un catálogo, y eligen a los que más “les antojan”, al tratar de comprometerlos en su activismo con el fin de no llegar a ser totalmente irrelevantes. Al final, lo que vemos aquí es el defecto fatal del anarcoprimitivismo: la creencia de que las sociedades pueden ser hechas totalmente nuevas de una serie de principios aprendidos en los libros de texto de antropología de nivel universitario. Zerzan, Tucker, etc., y su visión de la naturaleza humana parece que es de categoría kantiana, es decir, el cuadro mental en la cabeza de uno que determina la realidad, o mejor dicho, un “programa de software” que necesita ser reiniciado y prendido de nuevo para que el hardware vuelve a las especificaciones de fábrica. La analogía tecnológica es totalmente apropiada, ya que, como vamos a resumir al final del artículo, el espíritu del anarcoprimitivismo / anarquía verde permanece antropocéntrico, humanista y racionalista.

El eco-extremismo en contraste es pesimista y misántropo, al menos cuando se trata de la “humanidad” civilizada (que es quizás un término redundante). Es pesimista en que su análisis no tiene por objeto crear un nuevo “modelo” o reparar el fallo en el lenguaje de software que ha conducido a su enemigo mortal, la civilización. Si los eco-extremistas podrían hacer eso, serían dioses, y es una proposición ridícula. Es por lo tanto es misántropo, ya que no tiene en cuenta los seres humanos para estar fuera de su propia animalidad, y por lo tanto no hay una agencia de bienes como individuos, sociales o de otro tipo. En última instancia, el individuo es un conjunto de procesos involuntarios y naturales que lo hacen muy voluble y funcionalmente impotente. Los agentes reales son aquellas cosas que lo hacen de este modo.

Él puede atacar o puede entregarse, pero todo lo que hace, lo hace dentro de la ceguera y la impotencia de su propia naturaleza carnal. Esta no es una razón para renunciar, y no es motivo para la desesperación. Es toda esta razón, sin embargo, reverencia aquellas fuerzas que crearon las cosas de esta manera, y estos son los “espíritus” o los “dioses” de un entorno específico, como los que quieras llamar. La actitud de los eco-extremistas es la eterna hostilidad hacia la civilización tecnológica en nombre de los espíritus que son su patrimonio perdido.

Con el fin de explorar estos temas en profundidad, nos movemos de lo abstracto a lo concreto, es decir, desde el análisis de los principios, de investigar el desarrollo de un pueblo histórico desde sus orígenes primordiales, y de su trágico final en tiempos históricos. Hablamos aquí de la tribu Calusa del suroeste de Florida, un grupo que tiene la ventaja añadida de ser similar a los cacicazgos mencionados en la entrevista de Black and Green Review. Los Calusa tenían las mismas características “problemáticas” de la jerarquía y de la complejidad, pero a mayor escala y de manera más pronunciada. Con los Calusa, nos encontramos con un pueblo feroz que crearon lo que podría considerarse una “civilización” sin agricultura, o más bien, como cazadores-recolectores-pescadores. Al igual que con todos los pueblos, eran un producto de la tierra / mar y de sus reacciones históricas a lo largo de los siglos. El resultado fue un pueblo orgulloso y astuto que resistió el colonialismo español durante dos siglos después del contacto inicial.





2. Aparición de la sociedad Calusa

Los indios Calusa del suroeste de la Florida han tenido a los investigadores intrigados durante mucho tiempo, la intriga se desprende de la evidencia histórica de haber sido una sociedad con amplia estratificación social y de desarrollo político, pero sin ningún tipo de cultivos básicos de los cuales hablar. Es decir, que fueron capaces de crear y sostener excedentes para la creación de una "civilización" como cazadores-recolectores, principalmente a través de una amplia crianza de pescado y otros productos animales del mar. Mientras que otras tribus como los del Pacifico del noroeste de los Estados Unidos, también parecían haber creado altos niveles de organización social sin agricultura, los Calusa lo hicieron en mayor escala mediante el desarrollo de un poder político centralizado con un jefe supremo y la nobleza. A pesar de esto, o a causa de ello, los españoles eran incapaces de hacer proselitismo y derrotar al Calusa en los enfrentamientos contra ellos en los siglos XVI y XVII. De hecho, el Calusa usando sus creencias animistas causó gran consternación en los misioneros católicos españoles que trataron de convertirlos. Fue sólo con las invasiones de las tribus del norte en el siglo XVIII, en gran parte debido a las presiones ejercidas sobre ellos por las potencias europeas, que el Calusa se desvaneció en el olvido de la historia, como fue el destino de muchas otras tribus ya desaparecidas de ese período. De todos modos, postulamos que la forma y características de la sociedad Calusa, al menos lo que sabemos de ella, difuminan la línea entre lo que conocemos como "civilización" y "salvaje". En particular, el espectáculo Calusa debe ser consciente de los límites de nuestras propias concepciones relativas a las sociedades del pasado, y atenta a la forma en que la naturaleza salvaje da forma a sí misma a las sociedades en un contexto dado; y cómo las sociedades humanas, al menos antes de la nuestra, son manifestaciones de la naturaleza en un contexto dado, siempre cambiantes, se auto-construyen y fallecen.

Una historia Calusa está estrechamente vinculada a su entorno único en el suroeste de Florida. Como William Marquardt afirma en su ensayo, "The Emergence and Demise of the Calusa":

"Sur de Florida a caballo entre los biomas templados y tropicales, el fomento rico y las comunidades vegetales (Scarry y Newsome, 1992). En los años 1600, la zona de influencia Calusa se extendía a través de los vastos humedales y las llanuras de la península al sur de Florida, desde el Golfo hasta la costa del Atlántico y al sur de los Cayos de Florida. El corazón Calusa se centra en Charlotte Harbor, cerca de la actual Fort Myers. En el puerto de Charlotte la combinación de desbordamiento de río desde el interior y las islas tipo barreras que protegen una decoración, poco profunda, están cubiertas de hierba y de extraordinaria actividad durante todo el año". (158)

Un trabajo de este año se encuentra en la revista Journal of Anthropological Archaeology titulado, "The Calusa and prehistoric subsistence in central and south Gulf Coast Florida" por Hutchinson et. Al declarar lo siguiente en relación con el medio ambiente costero de Florida:
"Florida cuenta con la costa más larga en los Estados Unidos con 13.676 km, con enormes áreas de estuarios y marismas abiertas a lo largo de la costa del Golfo (Livingston, 1990). Este rico entorno biótico ha proporcionado una base de subsistencia confiable para los habitantes humanos que viven a lo largo de la costa, al menos desde el comienzo del período Arcaico (8000 AC que duró hasta alrededor de 500 D.C.; Milanich, 1994). Las aguas protegidas de las lagunas que están detrás de las islas de barrera, proporcionan recursos alimenticios importantes, al igual que los entornos cercanos a la costa de las islas de barrera. Áreas terrestres adyacentes incluyen praderas, pantanos de agua dulce, árboles ciprés y manglar, bosques de pinos que son hogar de las zonas de alimentación y de numerosos mamíferos, aves, reptiles, peces de agua dulce, anfibios y moluscos de agua dulce." (56)

De los mismos Calusa, Lucy Fowler Williams afirma en su artículo, "The Calusa Indians: Maritime Peoples of Florida in the Age of Columbus":
"El Calusa vivió desde al menos 1000 dC hasta la mitad de los años 1800 en lo que ahora son los condados del suroeste Lee, Charlotte, Collier y de Florida. Aunque las estimaciones varían, su población probablemente contaba entre 4.000 y 10.000 personas, fuentes históricas revelan que eran un pueblo guerrero dominado en mayor parte por la economía y la política del sur de Florida. La evidencia arqueológica e histórica indica que la fuente primaria de la comida de los Calusa era del mar, y prácticamente toda la evidencia sugiere que no practican la agricultura. La rica y relativamente estable ecología costera del suroeste de Florida, proporcionan una gran cantidad de tipos de vida marina-numerosos peces, crustáceos y mamíferos marinos-que era capaz de soportar una gran población humana. Como se ha señalado al alrededor de 1566, Pedro Menéndez de Avilés, un misionero jesuita intentó sin éxito convertir a la tribu al cristianismo, fue recibido por el líder principal Callus con una gran comida que consistía en muchos tipos de cocido, y pescado crudo tostado (Goggin y Sturtevant 1964). Frutas y raíces fueron recolectadas, y ciervo, oso, y mapache probablemente comieron también".

Daniel F. Austin, en su artículo titulado, "The Glades Indians: Ethnobotany of an Extinct Culture" que se encuentran en el verano / otoño de la edición de 1997 de The Palmetto: Quarterly Magazine of the Florida Native Plant Society, establece los siguientes hechos conocidos sobre la sociedad Calusa:
"Esta cultura puede haber tomado su nombre de su segundo líder histórico, Calos. Estos fueron los habitantes de la costa sudoeste de Florida entre Charlotte Harbor y Cabo Sable que se basaron, en gran medida, en el océano para alimentarse. El grupo más poderoso en tiempos históricos, los Calusa extrajeron tributo de los pueblos de la costa del Atlántico"

John H. Hann, en el libro, "Missions to the Calusa", se da más detalles sobre el registro histórico, muestra a los Calusa como una sociedad basada en la conquista, pero no en la agricultura (226):
"El mundo Calusa que describe Fontaneda y que los españoles encontraron en la década de 1560 era un cacicazgo complejo, encabezado por el gobernante Calusa, Carlos. De acuerdo con Fontaneda, Carlos, y su padre antes que él, era el señor de cincuenta ciudades, algunas de las cuales estaban tierra adentro hasta el lago Okeechobee y dos de las cuales estaban en los Cayos. Y otros eran tributarios de la regla Calusa, a veces por lo menos. El poder de esa jefatura refleja, como observa Henry F. Dobyns, en la percepción de los españoles a mediados del siglo XVI de que su gobernante era como un rey. Dobyns pasó a describir la forma de gobierno Calusa como un "reinado de conquista" y comentó que su patrón de recaudación de tributos, "se parecía mucho a la de los aztecas y a la de los incas, aunque la sociedad Calusa era más pequeña en escala". Uno puede ver la comparación extendida como este punto, pero la base de la observación no deja ninguna duda de la condición de la jefatura de la organización política Calusa".

En cuanto a la agricultura, Marquardt afirma lo siguiente (ibid):
"Pero hasta que se encontró nueva evidencia sólida, hay que estar de acuerdo con John W. Griffin que "Todas las fuentes etnohistóricas caracterizan al sur de Florida como una zona no agrícola en el momento del contacto". Y ellos permanecieron más tiempo después del contacto. En 1697, al ver las azadas que los frailes trajeron por ellos, los Calusa preguntaron cuál era su propósito, pues ellos servirían en la medida en que también regalaban los negros para manejarlas, lo que implica que de ninguna manera podría ser inducidos a los indios para utilizarlos".
Por lo tanto, los Calusa no "seguían el guion" de la típica súbita de un reino bélico que somete a los pueblos a su

alrededor. Su superávit no vino de la tierra en forma de cultivos domesticados, pero llegó desde el mar. Los Calusa no tenía un campesinado, y de acuerdo con William H. Marquardt, esta vez en "Tracking the Calusa: A Retrospective", de Southeastern Archaeology del año 2014, ellos no tenía esclavitud tampoco. (2). En efecto, si bien pudieron haber sido descubiertos a veces (como veremos más adelante), en general no hubo necesidad de almacenar alimentos secos porque sus fuentes de alimento eran teóricamente abundantes y siempre estaban disponibles. En contraste con la cultura de la comida a base de salmón del noroeste del Pacífico, el carácter de la pesca de los Calusa no dependía de la abundancia estacional. Como Randolph J. Widmer describe en su libro, "The Evolution of the Calusa: A Nonagricultural Chiefdom on the Southwest Florida Coast":

"Si bien se han hecho numerosos estudios de la evolución sociopolítica de adaptaciones terrestres agrícolas, que yo sepa, sólo la costa del noroeste de América del Norte ha sido objeto de estudios empíricos sobre la adaptación de costas similares a la actual [es decir, los Calusa]. Aun así, estas adaptaciones costeras son marcadamente diferentes del suroeste de Florida, ya que esta última adaptación fue la de pseudocatádroma tropical, en lugar de los recursos de peces anádromos. Los peces pseudocatádromos pasan la vida en las zonas de estuarios costeros y se reproducen en alta mar sobre el mar, lo contrario de los peces anádromos, y por lo tanto están disponibles durante todo el año. Incluso durante los períodos de desove en alta mar, se puede ver agrupamientos de estos peces en grandes masas antes de pasar a alta mar y se encuentran en una disponibilidad óptima para el uso humano. Algunas especies, especialmente la trucha de mar, pasan todo su ciclo de vida en el estuario. Por lo tanto la disponibilidad de pescado pseudocatádromo en ambientes estuarios tropicales dependen de la productividad primaria del hábitat, ya que es donde obtienen su alimento. En un hábitat de bajura anádroma, la productividad primaria no es importante, debido a que las aguas se utilizan principalmente para la cría en lugar de alimentación". (8)

Widmer escribe más adelante en su texto:

"Ciertos ecosistemas acuáticos costeros, pueden ser mucho más productivos para la explotación humana que los naturales terrestres y los sistemas agrícolas. No sólo es la productividad extremadamente alta – si no se iguala, que es posible con los sistemas agrícolas – pero a diferencia de los recursos de peces anádromos, que están disponibles de forma continua durante todo el año y no sólo durante el período de desove. La estabilidad se debe a la productividad primaria de la región en general, que dicta la estructura trófica de la zona, en lugar de la susceptibilidad de un río para el comportamiento de desove de algunas especies de peces". (114)

Widmer también presenta un argumento al final del libro de por qué los Calusa nunca se sintieron obligados a adoptar la agricultura. En primer lugar, su medio ambiente costero no era susceptible a la agricultura a gran escala. En segundo lugar, el interior del extremo sur de la península de Florida también no pudo sostener la producción agrícola. Widmer señala que en muchos lugares donde se desarrollan grandes sociedades costeras, la gente internamente, por lo general entran en una relación productiva con la costa en donde se producen mayores cantidades de alimentos básicos ricos en calorías, como el maíz, la malanga, la yuca, etc. El sistema adaptativo de este modo comienza a integrar tanto la producción de proteínas ricas de la pesca costera con la producción agrícola de las regiones agrícolas internas. Tal modelo no podría tener lugar en el sur de Florida por razones geográficas:

"El sur de Florida es una de las regiones tropicales ambientales excepcionales en la que la agricultura no es viable en el interior contiguo. La situación etnográfica de los Manus es otro ejemplo de ello. La zona elevada de productividad es por lo tanto muy circunscrita, con una ventaja demográfica de casi ocho a uno en la población de interiores. Curiosamente, parece que el cultivo del maíz fue practicado por un tiempo en la zona del Lago Okeechobee, la posibilidad de tomar ventaja de este potencial comercial, aunque es muy probable, era en el contexto ritual. Parece haber sido abandonado después del año 1000 dC, muy probablemente debido a la subida del nivel freático, lo que agrava las dificultades -es decir, áreas drenadas seguidas por el desarrollo de campo – se encontraron en el crecimiento de la cosecha en primer lugar. Por estas razones, se encuentran algunas adaptaciones costeras tropicales que dependen principalmente de peces". (278) Además, otros recursos, como el agua dulce a veces eran escasos en la región, lo que se hizo necesaria una autoridad central para asignarlas. Parece ser que los Calusa crearon cisternas, canales y otras estructuras para almacenar y transportar agua fresca a sus pueblos, lo que significaba que las disputas de la población en las aldeas más altas tuvieron que ser resueltas. Por lo tanto, la situación, "conduce a una necesidad de un liderazgo o autoridad centralizada para sofocar los conflictos". Dado que se toleran mayores tensiones sociales, la siempre presente necesidad de los individuos para resolver disputas favorecería el desarrollo del arreglo – es decir, jerarquicamente – el liderazgo y la autoridad centralizada… (265).

De este modo, la propia geografía de la región donde los Calusa habitada era, según Widmer, muy favorable al sedentarismo (debido a las zonas de pesca de alta productividad), pero desfavorable para la agricultura. Esta dinámica



crea las condiciones para la estructuración de una formación social única, donde la jerarquía y la sociedad "compleja" podrían desarrollarse sin retrasos de "retornos" o sin significativos almacenamiento de alimentos. Esta formación es rara pero aún se conoce las sociedades de "cazadores-recolectores-pescadores", aunque no está claro si los predecesores Calusa en el sur de Florida se hicieron totalmente sedentarios. La premisa de Widmer, al menos, es que los Calusas crecieron de las comunidades pesqueras sedentarias, a un reino más grande de la conquista debido a una estabilización del nivel del mar y el clima que conduce a la abundancia de las poblaciones de peces, y la consecución de la capacidad de carga en su tierra en torno al 800 dC. Este hecho fue necesario, en la conquista y en la búsqueda del aumento de los recursos fuera de sus territorios tradicionales en forma de tributos de las tribus vecinas. Por ejemplo, Widmer discute la posibilidad de buscar raíces, como forma de alimentación por las tribus internas de los Calusa:

"Debido a que el Calusa tenía una gran base demográfica, al menos ocho veces mayor que en su interior, la usurpación política a través de la conquista militar fue fácil. Tal usurpación, documentada en las memorias de Fontaneda, podría dar lugar a una situación en la que los grupos internos se vieron obligados a producir o recoger raíces muy por encima de sus propias necesidades para evitar incursiones de castigo por grupos militares numéricamente superiores de la costa. Por lo tanto, la amenaza de coerción militar sería uno de los medios para obtener el exceso de raíces desde el interior. El incentivo para la producción sería grande, porque los partidos militares podrían atacar aldeas que no cumplieran con las cuotas de producción. La amenaza de la coerción militar también puede fomentar alianzas políticas y reforzar el poder político de la supremacía costera de control. El desequilibrio demográfico resultaría una valiosa ventaja adaptativa a la intensificación militar, y yo argumentaría que esta es una de las razones clave para el perfil militar que se encuentra en la adaptación de los Calusa." (275)

William H. Marquardt ha cuestionado recientemente la narrativa de Widmer en muchos frentes importantes en un reciente ensayo en 2014 publicado en Southeastern Archaeology. Se mantiene que la evidencia del papel de la agricultura o la horticultura en la sociedad Calusa fue mínima, y que su sustento provino principalmente de la pesca, así como de la caza y de la recolección de fuentes interiores. Sin embargo, él se opone a la posición de Widmer en de que los Calusa hayan tenido abundancia continua y sostiene que condujeron a la formación de un sistema de gobierno complejo alrededor del primer milenio de la época actual. Marquardt afirma que la evidencia reciente, requiere una visión más dinámica de las condiciones en que se desarrolló el sistema de gobierno Calusa. En primer lugar, Marquardt afirma que la evidencia no apoya una estabilización del nivel del mar y el clima conduce a la formación del "reino" Calusa. En cambio, el nivel del mar y las condiciones climáticas del sur de Florida continuaron siendo dinámicas, al igual que la disponibilidad de los recursos vinculados al crecimiento de la organización de la sociedad Calusa. Mientras que los "ricos recursos de estuario" eran esenciales para la formación de la jefatura Calusa, otros factores juegan un papel en su consolidación, a saber, su comercio y las interacciones culturales durante el período del Mississippi Temprano en el ahora Sudeste de los Estados Unidos (1000-1200 dC). En general, Marquardt establece:
"Goggin y Sturtevant y Widmer están en lo correcto cuando dicen que los ricos recursos de estuarios jugaron un papel importante, pero ahora está claro que los Calusas tuvieron más éxito durante sus transgresiones del nivel del mar en donde llevaron un conjunto diverso y amplio de peces para su captura, y fueron desafiados cuando el nivel del mar cayó. Incluso cuando el nivel del mar era relativamente alto, las temperaturas cálidas de la superficie marina se tornaron en tormentas más frecuentes y grandes, que podría ser destructivas. En suma, los nuevos datos que se discutieron anteriormente, confirman no solo el inmenso potencial del entorno de los Calusa sino también su heterogeneidad, su dinamismo y la vulnerabilidad a los cambios bruscos del clima y hacia los fenómenos meteorológicos estocásticos. Sugieren que los Calusa entraron en relaciones sociales con personas de otras entidades políticas, y se ajustaron en su relación con los cambios en las estructuras físicas de su mundo. Al hacerlo, ellos transformaron la naturaleza y se transforman a sí mismos." (13)

Marquardt también plantea en su ensayo de 2014, la probabilidad de que la evolución gradual de la sociedad de los Calusa fuera de la "heterarquía" a la jerarquía. Es decir, Marquardt sigue sin estar convencido de que la suma del cacicazgo de los Calusa era algo que precedió al contacto con los europeos en el siglo XVI, y que pudo haber sido un producto de la misma. (14) Además, la consolidación del poder puede haber sido el resultado de la larga rivalidad como se data, con una tribu vecina y rival, y las relaciones de poder que se crearon:
"Sugiero que cuando las relaciones largas de la reciprocidad en el sur de Florida fueron desafiadas por la expansión de los Tocobaga, la dirección Calusa intentó imponer un sistema de patrocinio / clientelismo en las personas del sur y al este con las que habían disfrutado durante mucho tiempo las relaciones de cooperación heterárquicas. En otras palabras, los líderes de los Calusa pueden haber creído que era necesario el poder coercitivo para reemplazar el poder consensual, así el sistema de gobierno Calusa podría responder eficazmente a la agresiva de la expansión de los Tocobaga, con sus conexiones misisipianas emergentes. Aun así, no veo ninguna razón para concluir un nivel de estado de la complejidad política de la formación social Calusa durante el XIII a través de lo siglo XV" (15)

A riesgo de contradecir a un experto, tengo que decir que me parece que la aserción de una repentina transformación de la forma de gobierno Calusa de Marquardt, a un estado, es algo bastante extraño y poco convincente. Parece que, cuando los españoles tuvieron su primer encuentro con los Calusa, tenían un sistema de protocolo y una jerarquía social firmemente en su lugar. Creo a veces que la gente moderna, como para imponer su percepción de cómo ellos perciben el tiempo y el cambio de lo que ha ocurrido en el pasado, no tienen en cuenta que los "pueblos primitivos" eran a menudo ferozmente conservadores y robustos cuando se trataba de su vida tradicional. Sólo que recientemente la humanidad moderna ha adoptado el axioma: "El cambio es bueno". Los pueblos antiguos, por el contrario, a menudo encontraron el cambio anatema: el pasado fue al menos conocido, y el futuro no se garantiza que sea mejor, de hecho, tenía una buena posibilidad de no ser así. Por lo tanto, soy escéptico de que había una aparición repentina de un sistema de gobierno complejo cuando se enfrentan a la amenaza existencial de los españoles, incluso del que era algo distante en el tiempo. Debe haber habido más continuidad aquí que lo que Marquardt deja ver, creo, sobre todo porque se trata claramente de la única lectura de la evidencia arqueológica.

Creo que el documento de Hutchinson et. al., apoya estas dudas cuando afirma lo siguiente en relación con la abundancia coherente de los recursos producidos por los estuarios del sur de Florida:
"Las recientes reconsideraciones de complejidad para las poblaciones costeras, sin embargo, han puesto en duda la estabilidad de los recursos costeros citando amplia evidencia de los períodos de fluctuación de inestabilidad. Ellos a su vez han hecho hincapié en la importancia de otros mecanismos culturales, como el intercambio de recursos, en el cumplimiento de las necesidades de subsistencia en tiempos de incertidumbre… [Más recientemente] múltiples líneas de evidencia confirman que las proteínas de origen marino y las plantas C3 terrestres, proporcionan una porción grande y confiable en la dieta del suroeste de Florida desde hace 4000 años y hasta el contacto europeo." (55)
La dieta Calusa fue así, sólidamente basada en el mar, sin necesidad de un intercambio complejo para aumentar su subsistencia.

Kelsey Marie McGuire en su tesis de maestría, "They are rich only by the sea: Testing a model to investigate Calusa Salvage of 16th – and early 17th century Spanish shipwrecks", afirma lo siguiente respecto a la cronología de la política Calusa:
"Esta cuenta primaria sugiere que un cacicazgo Calusa estable existía antes de la conquista de Cuba, que se produjo en 1511. Independientemente de los detalles, los Calusa parecían haber tenido un vasto territorio, organizado bajo su control en el momento del contacto con los europeos." (10)

En general, lo que podemos conocer de los Calusa es lo siguiente: eran un cacicazgo avanzado en la costa suroeste de Florida, que no tenía agricultura y prosperaron por los excedentes del mar, incluso si ese excedente era incierto a veces. Un sistema de gobierno complejo muy probablemente surgió con el fin de distribuir y organizar los recursos necesarios para su estilo de vida de cazador-recolector de la pesca en el agua y la pesca del territorio. Poco a poco este cacicazgo se desarrolló hasta que fue encontrado por los españoles y percibido como un reino complejo con un líder de suma importancia, "palacios", y una nobleza, pero sin agricultura. En la siguiente sección, vamos a discutir lo que el español encontró en cuanto a la forma de la sociedad y las creencias Calusa.

3. La forma de vida calusa



Zach Zorich comienza su ensayo, “The Fisher Kings,” que está publicado en la revista Hakai, con una narrativa del saludo que dieron los Calusa a los españoles cuando se acercaron por primera vez a sus costas hostiles:

“En 1517, los pescadores indígenas observaban con cautela, ya que los barcos españoles anclaron en las costas y en los manglares del sur de Florida. Sólo un cuarto de siglo había pasado desde que Cristóbal Colón y su tripulación desembarcaron por primera vez en una isla en las Bahamas, pero el hambre de los extranjeros por la tierra, por esclavos, y por el oro se había extendido a lo largo de las costas del Caribe y del Golfo de México. En Cuba, 385 kilómetros al sur de Florida, las fuerzas españolas habían tomado recientemente el control de la isla brutalmente, esclavizando a muchos de los indígenas taínos. Por eso, cuando 20 soldados y marineros españoles desembarcaron en el sur de Florida, para reponer los suministros de agua de sus naves, los habitantes locales estaban listos. Uno de los soldados españoles, Bernal Díaz del Castillo, escribió más tarde una crónica de la batalla. Los guerreros indígenas de Florida, señalaba Díaz, “tenían arcos de un tamaño inmenso con afiladas flechas y lanzas- algunas de ellas tenían forma de espadas- mientras que sus grandes y poderosos cuerpos estaban cubiertos con pieles de animales salvajes.” “El ataque fue rápido y feroz. La primera descarga de flechas hirió a seis soldados españoles. El resto apenas escapó con vida, huyendo de nuevo en la nave con solo lo necesario”.

Pronto el español volvería de nuevo, esta vez fue recibido por el “rey” Calusa, Carlos, que buscó la ayuda española por sus propias peleas por obtener el poder y para reforzar su perfil en toda la región con productos de comercio español. A cambio, el español exigió lo que exigía a todos sus pueblos conquistados: sumisión a la “Verdadera Fe Católica”, y que se conviertan en buenos trabajadores en los campos bajo a la corona española. En esto, el Calusa resultaría más problemático para sus aspirantes a conquistadores. El Calusa tenía una religión compleja basada en un panteón de dioses, una casta clerical, y el gobernante supremo que eran la manifestación de la voluntad divina. Su apego al paganismo, así como a su idea del cosmos, conducirían a resistir los embates españoles dentro de los próximos dos siglos.

Antes de explicar la forma de resistencia de los Calusa ante los religiosos cristianos, debemos dar marcha atrás y describir a profundidad varios aspectos de la sociedad Calusa. Un buen resumen de lo que sabemos acerca de la vida y el pensamiento Calusa se encuentra en el libro de Darcie A. MacMahon y Willam H. Marquardt, “The Calusa and Their Legacy: South Florida People and Their Environment”. Este libro es valioso ya que también describe ampliamente el entorno del sur de Florida, así como su flora y fauna. Entrar en detalles sobre estos últimos puntos está más allá del alcance de este ensayo, pero se recomienda como fuente para un estudio adicional. El Calusa se sabe que consumía cincuenta especies de peces y veinte tipos de moluscos y crustáceos, junto con animales terrestres, aves marinas, y varias especies de plantas. La estrategia de subsistencia Calusa de la pesca y la recolección de productos marítimos, requería de la fabricación de redes, anzuelos, arpones y otros implementos de materiales vegetales y conchas, entre otros recursos (3). Los Calusa, como se ha mencionado anteriormente, eran extremadamente eficientes en la fabricación y en el uso de canoas, muy probablemente construidas de pino y ciprés, y podían viajar tan lejos como hasta Cuba, que era de 90 millas de distancia, si era necesario (ibid, 73). Más en particular, los Calusa eran capaces de organizar suficiente mano de obra para la construcción de canales, montículos, e incluso poblaciones enteras, que de hacer basureros que más tarde se transformaron en las bases de las estructuras más grandes. Algunos movimientos de tierra Calusa, como un canal en el sitio del Complejo Pineland, todavía son visibles hoy en día. (95) Los Calusa construyeron sus casas en la parte superior de estos montículos de protección contra los agentes atmosféricos (tormentas, inundaciones, etc.), junto a otras tribus. El mayor de estos estaba reservado para el “cacique” Calusa o el líder, como se describe en las crónicas españolas, pensado ahora en el Mound Key cerca de la Bahía de Estero:

“2000 hombres pudieron reunirse [en la casa del cacique] sin estar muy lleno de gente… [el gobernador Menéndez de Avilés] entró en la casa del cacique solo con alrededor del 20 caballeros, y se pararon donde había unas ventanas grandes, a través de las cuales podía ver a sus hombres: el cacique estaba en una habitación grande, solo en un asiento [alto] como un gran espectáculo de autoridad, y con una india, también sentada, un poco lejos de él … y había unos 500 hombres indígenas y 500 mujeres; los hombres estaban cerca de él, y las mujeres cerca de ella, por debajo de ellos.” (95) Como insinuado en la cita anterior, la sociedad Calusa era una sociedad dividida en clases entre la

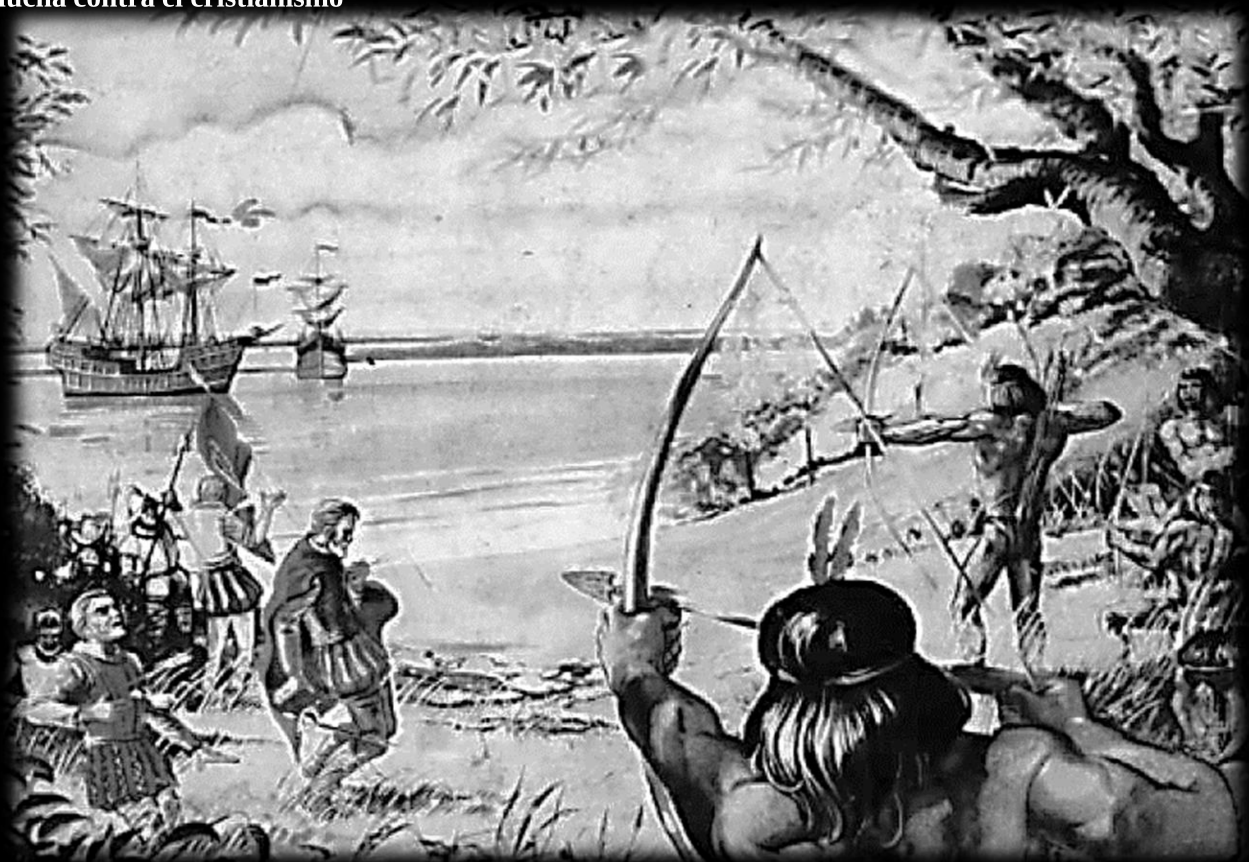
dirección suprema, una clase de nobles y plebeyos. El liderazgo Calusa integrado por un jefe supremo (un “rey”, del que esperaba para casarse con su propia “hermana” – tal vez un pariente cercano – entre otras cosas), un líder militar, y un líder espiritual, y fue estrechamente ligado a las creencias Calusas, como MacMahon y Marquardt indican: *“El reino espiritual y material formados por una fuerza invisible y en el mundo para la gente nativa del sur de Florida. De acuerdo a los documentos, la gente común cree en el poder absoluto del líder Calusa. Su poder era una función de – y la prueba de – su identificación tanto con la práctica y las características espirituales del mundo todos los días. Como prosperó su líder, la tierra y las aguas continuarían para dar a luz a su abundancia. Sus luchas, sus guerras y alianzas, y su trato con los espíritus de los muertos estaban en el interés de todos; y todo lo que se requiere de ellos, tuvieron que ser determinados sin lugar a dudas. La autoridad espiritual y la autoridad política, fácilmente discutidas por separado en nuestra sociedad, fueron para el Calusa lo mismo.”* (84-85)

Los Calusa, a pesar de que llevaban poca ropa, tuvieron gran cuidado de su adorno personal, que también sirve de propósito espiritual:
“La pintura corporal era común, sobre todo en ocasiones rituales, y tenía un significado espiritual. En 1568 el misionero jesuita español Juan Rogel, señaló que el líder Calusa llevaba el pelo largo y tiñó su rostro y su cuerpo de negro. Al comentar sobre los acontecimientos en el Keyes de Florida en 1743, José Javier Alaña y José María escribieron que “los hombres se pintan de diversas maneras casi todos los días, una costumbre que practican, y que hemos aprendido, por el honor del ídolo principal que veneran.” (MacMahon y Marquardt, 4). La práctica mortuoria de los Calusa también fue notable y abordada:
“El Calusa enterraba a sus muertos en cementerios o montículos. Temían a los muertos y les colocaban alimentos, hierbas, y ofrendas de tabaco en las esteras en los lugares del enterramiento. Cráneos de animales (tales como ciervos, tortugas y barracudas) también se colocaron en las tumbas. El Calusa consultaba a sus antepasados muertos con el fin de predecir el futuro o para aprender de lo que sucede en otros lugares.” (Ibid) Las ceremonias y el arte Calusa podrían ser extremadamente complejas. Coros de 500 mujeres que cantaban, fueron observados por los españoles en ocasiones de festividades especiales, y figuras de madera de animales y máscaras han sido encontradas por los arqueólogos, las cuales se pueden ver hoy en día en los museos de Florida. Los artefactos que utilizaron los Calusa en tallados fueron de dientes de tiburón y otros materiales, y decoraban el interior de sus templos en honor a los ídolos feroces que los españoles temían al encontrarse con ellos (ibid). MacMahon y Marquardt escriben, *“El Calusa se negó rotundamente a aceptar las creencias españolas y la autoridad española, resistiendo con éxito la intrusión europea durante casi 200 años después de la primera incursión de Ponce de León.”* (85)

Kelsey McGuire elabora sobre este punto su tesis:
“Los objetos Calusa, sus ideologías y la política eran exclusivas de la cultura nativa del sudeste. Sus motivos naturalistas no agrícolas, sugieren que su cultura estética era similar a la de los Hopewell; sin embargo, su conjunto de herramientas basadas en gran medida de las influencias arcaicas, y sus interacciones sociopolíticas fueron similares a los de las sociedades del Mississippi a gran escala. Tal vez sus cualidades únicas eran exactamente lo que ellos emplearon para resistir la dominación española hasta el siglo XVIII. Como sostiene esta tesis, los Calusa eran selectivos en la aceptación de cualquier cosa con el potencial de comprometer su estilo de vida o la autoridad de su jefe. Mientras tanto, las tribus vecinas y cacicazgos de alto grado, intercambiaron aspectos de sus culturas aborígenes con mercancías españolas, regímenes ideológicos, y control político.”
(21-22)



4. La lucha contra el cristianismo



Antes de discutir la religión Calusa y la oposición de los españoles a ella, siento que es apropiado discutir brevemente el cisma en la mente moderna entre la religión y el conocimiento. Para llegar inmediatamente al punto, la religión de la gran mayoría de su existencia ha sido una cosa eminentemente práctica. Es decir, cómo gente creía y cómo sabía del mundo era uno en sí mismo. Eso es porque los seres humanos, por lo general no tienen el lujo de hacer actos de fe, esperando contra toda esperanza. *"Bienaventurado los que no han visto, y sin embargo creen"*, habría sido una premisa incomprensible para cualquier persona "primitiva", y este fue el caso más probable con los Calusa. Sus espíritus y su entorno eran uno mismo, sus prácticas religiosas y su forma de vida eran una sola, y no había ninguna razón para dudar de ello, ya que se basaron en las cosas que constituían su realidad cotidiana. El Calusa creyó en un mundo lleno de dioses, algo que no nos es posible concebir en nuestra mentalidad tan occidental y tan secularizada. Por lo tanto, desafiar sus creencias era desafiar su forma de vida. Fuera de la mayor parte de los pueblos de su región, fue el Calusa que conservó sus creencias hasta el fin. Ellos nunca fueron conquistados, sino que desaparecieron gradualmente, junto con el mundo espiritual que habitaban.

Como se indicó anteriormente, el contacto inicial entre los Calusa y los españoles fue de hostilidad. Parte de esa hostilidad centrada en los intentos españoles para convertir a los Calusa al catolicismo, una tarea que implicaba, en la mente española, que el Calusa finalmente aceptara adoptar la agricultura y se adoptara a las costumbres españolas. El Calusa, con su casta sacerdotal y su nobleza, así como una teología animista establecida, resistieron las oberturas de los sacerdotes y frailes católicos en gran manera, utilizando la violencia cuando fuera necesaria. John H. Hann editó y tradujo la correspondencia de estos misioneros españoles de entre el 1600 y el 1800 en su libro, "Missions to the Calusa". La reacción de los españoles a las prácticas religiosas Calusa era por lo general de horror, así como a la intransigencia de los Calusas al comprometerse preservando sus creencias paganas. Esta intransigencia se caracteriza en el siguiente pasaje: *"A lo largo de este período los nativos al sur de Florida continuaron aferrados a sus propias tradiciones religiosas, aunque en momentos de estrés hablaban de estar dispuestos a convertirse en cristianos con el fin de obtener lo que querían de las autoridades españolas. Pero la mayoría de estas declaraciones parecen haber sido más que una estratagema. En 1743 Alaña comentó que a pesar de los "errores de idolatría y supersticiones de este pueblo son del tipo más crudo… lo que es sorprendente es la necedad muy tenaz con las que mantienen ante todo esto y la burla que hacen de las creencias contrarias [a ellos]".*

José Javier Alaña, un misionero español, escribió una extensa descripción de los ídolos Calusa que había visto, así como de algunas prácticas religiosas, que es digno de mencionar ampliamente: *"... Vimos dos ídolos. El principal es una tabla revestida de piel de venado con una mala imagen de la formación de un pez que se parece a una barracuda y otras figuras como lenguas. La han [ahora] escondido, porque un día en que nosotros entramos con él, con el propósito de quitarnos la experiencia del miedo a los desastres que ellos pensaban que seguía por el poco respeto que teníamos de ello. Y no tenemos más que una ligera esperanza de tomarlo de ellos sin violencia. El otro ídolo, que es el Dios del cementerio, el teatro de sus supersticiones más visibles, era una cabeza de un ave, esculpida en madera de pino, que en materia de fealdad bien representaba su estado original y que quemamos después de que había sido aplastada, junto con la cabaña que tenían para una iglesia, que nos parecía que no podía hacerse sin un tumulto por parte de los indios, como resultó del caso, aunque no sin muchas señales de dolor e incluso lamentos y lágrimas de sus mujeres. En dicha iglesia tenían las máscaras más feas destinadas a las fiestas del ídolo principal, que fue colocado allí en la parte superior de una mesa o un altar. Y lo llaman Sipi o Sipil. También vimos un altar de gran tamaño, que en ciertos días, lo adornan con flores y con plumas y le celebran, al pie del cual había plata y habían sido enterrados los indios removidos. Tienen un indio al que llaman obispo, consagra los tres días de festejo. Él bebe muchas veces hasta que se desmaya. Y piensan que tal persona muere y regresa santificado. Hay otro indio a quien llaman tirupo o Dios, términos que son sinónimos para ellos, los que consultan en relación con el futuro y lo lejano. Él es considerado como el médico del lugar. Sus remedios se representan con grandes gruñidos y gestos que él hace sobre el que está enfermo, se adorna con plumas y se pinta a sí mismo horriblemente. Y él es de hecho un hombre que tiene en su apariencia, no sé exactamente, algo que trata de [ser] un instrumento del diablo.*
Veneran al cacique y a sus hijos con incensar el que el obispo va a entrar. A su muerte y los otros hombres principales matan niños, para que puedan servir en la otra vida, un acto cruel que se practican en la [celebración] de los paces [así]." (422-423)

Escalante Fontaneda, citado por Marquardt en "The Emergence and Demise of the Calusa," da una descripción más detallada de la función de los sacrificios humanos en la práctica religiosa Calusa:
"Esos [indios] de Carlos, en primer lugar tienen la costumbre [que] cada vez que un niño del cacique muere, cada residente sacrifica sus hijos o hijas pues van en compañía de la muerte del hijo del cacique. / El segundo sacrificio es que cuando un mismo cacique muere, o una cacica, matan a sus propios servidores, y este es el segundo sacrificio. / El tercer sacrificio es que matan cada año a un cautivo cristiano con el fin de alimentar a su ídolo que ellos adoran, y que dicen que come los ojos del macho humano y se come la cabeza. Ellos bailan cada año, lo que han hecho por costumbre./ Y el cuarto sacrificio es que después del verano, vienen algunos hechiceros en forma del diablo con unos cuernos en sus cabezas, y vienen aullando como lobos y otros muchos ídolos diferentes, que gritan como animales en el bosque, y estos ídolos se quedan cuatro meses, en los que la noche o el día no hay descanso, funcionando con gran furia. ¡Qué cosa de relacionar la gran bestialidad con lo que hacen!" (166)

Fray Feliciano López describe un templo Calusa en el siguiente pasaje:
"Al examinar el pueblo por haber escuchado mucha fiesta la noche anterior, y no ver nada más que una casa en la zona donde los oí, dicen [que es] la casa de Mahoma, y cuando no estaba preparado para ello, todos los indios vinieron corriendo y gritando por lo que supuse que mi hora había llegado, pero lo tomé como broma, haciéndoles creer que yo no había visto nada. Y como me vieron en la celebración ellos mismos me mostraron todo. Es una casa muy alta y ancha, con su puerta y un [agujero] en medio de la loma o un muy alto montículo de cima plana y encima de ella una especie de sala que [hicieron] de esteras con asientos, todos cerrado. Uno puede imaginar el propósito al que sirven. Ellos bailan alrededor de ella. Las paredes están completamente cubiertas de máscaras, una peor que la otra. El cacique me [ha] dado su palabra que podemos destruir la casa, pero por mi pobre entendimiento me opongo a ello. Que Dios me ayude y me dé su ayuda divina, pues en este tiempo, estoy muy afligido." (159-160)
El fraile continúa:
"Yo había escrito hasta este punto, cuando dos indios principales me llamaron en secreto esa noche, la víspera de San Mateo, y me dijeron que debería retirarme y permanecer en la casa con mis hermanos porque su Santo estaba muy enojado. Y cuando les dije que mi Dios era más poderoso que su Santo, me dijeron que no bromeaban y que debía cuidar cómo me dirigía. El asunto me privó de mi sueño, pero ya estaba en la empalizada. Y me parece que en la primera ocasión de que vuelva a la casa de sus supersticiones, nos van a matar…" (160)

Juan Rogel fue un sacerdote jesuita que intentó convertir al Calusa en el 1600. En el proceso, escribió muchas de las creencias de los Calusa que aprendió en sus discusiones con ellos:

"Y explicaba a ellos la creación del alma, he corregido muchos errores que tienen al respecto, que explicaré a su Reverencia para que pueda entender cómo estos hombres ciegos son pobres. Dicen que cada hombre tiene tres almas. Uno de ellos es la pequeña pupila del ojo; otro es la sombra que arroja cada uno de ellos; y la última es la imagen de uno mismo que se ve en un espejo o en un estanque de aguas tranquilas. Y que cuando un hombre muere, se dice que dos de las almas dejan el cuerpo y que la tercera, que es la pupila del ojo, permanece en el cuerpo siempre. Y por lo tanto van al lugar de enterramiento para hablar con los difuntos y pedir su consejo sobre las cosas que tienen que hacer como si estuvieran vivos. Y yo creo que el diablo les habla allí, porque de lo que [el difunto] dicen a ellos allí, se enteran de muchas cosas que suceden en otras regiones o que han de suceder después. Les dicen que maten a los cristianos y otras cosas malas…
Tienen otro error también, dicen que cuando un hombre muere, su alma entra en un animal o un pez. Y cuando matan a un animal tal, su alma entra en un animal menor, para que poco a poco se llegue al punto de ser reducido a nada. Y ellos estarán fijados a esta creencia de que existe la necesidad de un favor especial y la ayuda de Dios, a fin de persuadirles de la inmortalidad del alma y la resurrección de los muertos y la recompensa y el castigo de la vida siguiente. Se ríen de mí cuando les digo que en las clases de catecismo, todas las almas de todos los hombres que se han producido en este mundo están vivas en el cielo o en el infierno, y que no pueden morir. Y que tienen que volverse a unir con sus cuerpos y vivir inmortalmente; y que han de ser recompensados o castigados de acuerdo a lo que han hecho en este mundo". (237-238)

F. José Javier Alaña confirmó lo siguiente en el 1800 en un informe oficial sobre los Calusa:
"En medio de esta obstinación, afirman que las almas humanas no sobreviven a sus cuerpos, cayendo en lo absurdo de que ellos no son mejores que las bestias, riéndose de los más fuertes argumentos, y dando la espalda [contra nosotros], cuando están confundidos por tener sus propias prácticas erróneas". (424) Rogel llegó a afirmar que el Calusa creyó en una especie de trinidad, de tres personas divinas que rigen el mundo, las sociedades humanas, y la guerra, respectivamente; y su poder de mayor a menor orden de importancia.
Los clérigos españoles también estaban horrorizados por la falta de moralidad entre los Calusa, especialmente su tolerancia de matar al azar y a los homosexuales, así como su falta de uso de la disciplina en la crianza de sus hijos:
"[E]n la enseñanza de los niños, no hay castigo y para nada se utiliza. [Esto fue] la primera condición que el jefe nos propone en nombre de todos. Tampoco es algo para ser sorprendente. La pasión que tienen por sus [hijos], llega al extremo de sufrir golpes de ellos; de hecho quemarse o cortarse para mostrar su dolor por algo ocurrido por accidente al [niño], el padre ninguna vez disfrutaba alguna señal de reverencia de parte de los niños". (421)

Así, no es de extrañar entonces que la hostilidad de los Calusa hacia los sacerdotes católicos enviados a convertirlos, podría alcanzar niveles de crueldad y violencia excepcional, incluyendo la muerte (425). P. Alaña ha resumido su hostilidad diciendo:
"[E]llos ridiculizan al Dios de los cristianos, negando su papel en la creación de las cosas y afirmando que llegaron a ser ellos por sí mismos, y negándole así el poder para impedir que los hombres lleven a cabo lo que desean hacer y otras blasfemias de esa naturaleza". (424) Fray Feliciano López y compañeros relatan la siguiente anécdota de su fallida misión de 1698 para convertir a los Calusa: *"El otro día, que no recuerda que [día] era, mientras que el cacique estaba en la casa de los religiosos con todos los indios molestos, el comisario había dicho al cacique que ordenara a los indios salir y dejar rezar al religioso, dicho cacique se enojó y le dio al comisario una serie de golpes en la cara. Y cuando él había ido con el viejo jefe para quejarse, el joven y los indios se fueron detrás de él. Este testigo y otros dos religiosos los siguieron [a su vez y], vieron que el joven se alejaba con los golpes de dicho comisario del jefe de edad que estaba sentado, y que después de que se había ido fuera de la casa, levantó un garrote y fue a golpearlo, este testigo le agarró por detrás y bloqueó el intento, y en esta ocasión uno de los indios de la multitud se acercó al sacerdote Fray Miguel Carrillo y le frotó excrementos humanos en la cara, y en las vísperas de San Andrés un indio se acercó a ese mismo religioso para tratar de hacerle perder los estribos, mientras estaba orando, y cuando él no tuvo éxito en eso, se orinó en él diciéndole: 'pequeño hombre, ¿por qué estás tan pequeño?'"*(171)

El fin de esta misión resultó no menos desagradable para los frailes, los Calusa resultaron ser tan hostiles que les pidieron a los frailes que se fueran y luego fueron despojados de todas sus posesiones, incluso sus ropas en el proceso. (37) Gran parte de la predicación del cristianismo en las misiones, era vista puramente con objetivos monetarios por parte de los Calusa: sólo se quedaban si se les ofrecían productos españoles, especialmente el ron, y dejaron las misiones una vez que éste se agotó (426). P. Alaña pidió a la Corona centinales en algún momento, para ver a los

indios en su misión, ya que los Calusa eran "un pueblo nómada y que vive en el mar, más que en la tierra, incluso las niñas y mujeres, puede desaparecer muy fácilmente." (425.) .De hecho, los misioneros españoles lamentan lo cual fácil que era para los Calusa escapar para, "ir a comer la fruta de palma y caimán."(370) Un giro interesante en el estudio de los Calusa en este período histórico es la facilidad en la adquisición de bienes españoles que fueron tan codiciados por los nativos de esa región por medio de salvamento. Kelsey Marie McGuire en su tesis indica que la costa suroeste de Florida, que estaba bajo control Calusa, era un lugar común para los naufragios españoles, y el salvamento de los productos españoles se convirtió en una parte vital de las relaciones internas y externas Calusa:

"A fin de mantener una base de recursos para la redistribución, el jefe supremo [de los Calusa] mantuvo un sistema de tributos. Sus recursos se originaron dentro y fuera de sus límites territoriales. Artículos de tributo típicos incluían alimentos, mujeres, plumas, cueros, esteras tejidas, botines de naufragios, y cautivos de naufragios. Seleccionó tesoros de entre los bienes más valiosos para construir su colección privada, que, en el Montículo clave [la capital Calusa], incluye adornos de plata y oro, perlas, abalorios, y un banco de estilo estrado. Los jefes menores repitieron el proceso de almacenamiento en caché y la redistribución de sus propios pueblos. Para la gente común, este ciclo de redistribución significaba diversidad de recursos alimenticios y materiales. Para el jefe supremo, el ciclo explicado era del control absoluto por sobre la disponibilidad de bienes nativos y no nativos. Además, la circulación de los recursos reforzaba las jerarquías, fomentaba alianzas del centro de la aldea, y asistía al jefe supremo en la resolución de disputas entre los vasallos. A medida que los Calusa eran sólo uno de los siete grupos nativos en el sur de Florida, era de suma importancia para el jefe mantener las vías de la solidaridad interna." (15-16)

Por lo tanto, las únicas cosas que el español podría utilizar como palanca para llevar a los Calusa en el redil colonial, eran sus productos manufacturados, fácilmente disponibles para el Calusa por otras vías, y los que estaban controlados por los jefes de la organización política Calusa. Sin duda, esto juega un papel en el rechazo del Calusa de propuestas españolas en la dominación ideológica o de otra índole.

Sin embargo, la casi completa desaparición de los Calusa como pueblo llegó en el siglo XVIII. La guerra entre el inglés y el español empujó a las tribus del norte hacia el sur de Florida, por lo tanto, fue abrumador para los habitantes originales que a menudo fueron esclavizados para su venta a los ingleses. Un jefe Calusa huyó a Cuba con 270 nativos en 1711, y muchos le siguieron después. La mayoría de estos refugiados murieron de enfermedades a su llegada, y el Calusa desapareció rápidamente de la historia. (MacMahon y Marquardt, 170). Aunque nunca fueron conquistados, las fuerzas históricas consignan la cosmovisión Calusa y su cultura al Panteón del gran mausoleo de las sociedades extinguidas por la civilización.



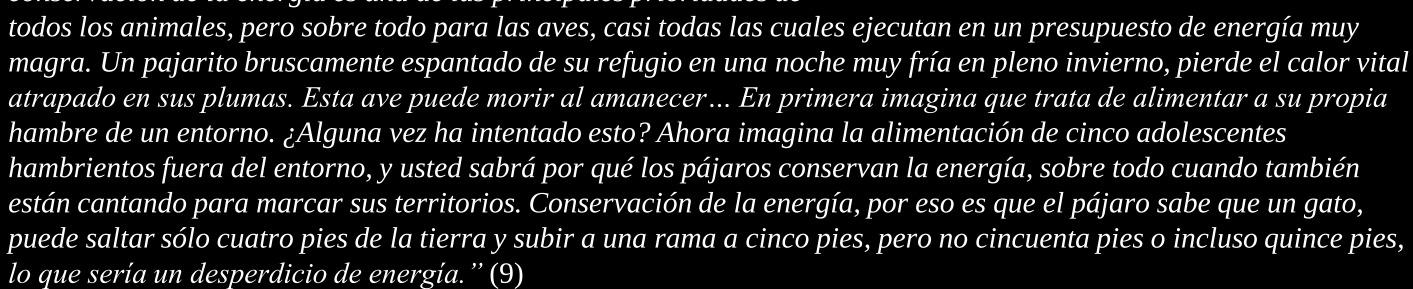
5. Las lecciones de los calusa



Widmer, en su disertación en su extenso libro sobre los Calusa, describe los siguientes principios generales detrás del comportamiento de los organismos que viven en relación con su entorno:

"Aun así, debido a que estas estrategias de subsistencia tienden a maximizar su rendimiento neto, este comportamiento puede entenderse en teoría, el uso de otros comportamiento generales y modelos ecológicos para el análisis de la estrategia de alimentación u otros aspectos en la adaptación. Dado que las poblaciones humanas se articulan con un entorno, al igual que otras especies lo hacen, los principios teóricos que se han desarrollado a partir de los estudios ecológicos de otros animales, pueden tener aplicabilidad directa a las poblaciones humanas, así, particularmente en lo relativo al aumento de la captura y la eficiencia energética. Por ejemplo, Pianka (1974), en una discusión sobre la ecología evolutiva, muestra cómo un animal adapta su estrategia de alimentación a la estructura de su entorno para maximizar la captura de energía y los recursos necesarios para su supervivencia." (16)

El autor Jon Young en su libro, "What the Robin Knows: How Birds Reveal the Secrets of the Natural World", describe el mismo principio en otro contexto:



"En todo momento, la línea de base conserva la energía, porque la conservación de la energía es una de las principales prioridades de todos los animales, pero sobre todo para las aves, casi todas las cuales ejecutan en un presupuesto de energía muy magra. Un pajarito bruscamente espantado de su refugio en una noche muy fría en pleno invierno, pierde el calor vital atrapado en sus plumas. Esta ave puede morir al amanecer… En primera imagina que trata de alimentar a su propia hambre de un entorno. ¿Alguna vez ha intentado esto? Ahora imagina la alimentación de cinco adolescentes hambrientos fuera del entorno, y usted sabrá por qué los pájaros conservan la energía, sobre todo cuando también están cantando para marcar sus territorios. Conservación de la energía, por eso es que el pájaro sabe que un gato, puede saltar sólo cuatro pies de la tierra y subir a una rama a cinco pies, pero no cincuenta pies o incluso quince pies, lo que sería un desperdicio de energía." (9)

Aquí podemos analizar la adaptación al medio ambiente Calusa del Sur de Florida como animales y no como "actores políticos racionales", con el beneficio de la previsión sobre cuestiones como la autonomía personal y la jerarquía. En resumen de lo que hemos escrito anteriormente, el Calusa fue uno de los últimos de una larga lista de los habitantes de la costa, que habían permanecido en la costa suroeste de Florida desde hace miles de años, llegando a ser cada vez más sedentario, debido a la explotación de los abundantes recursos pesqueros donde la comida estaba disponible todo el año. Debido a un ciclo continuo de años de abundancia y menos abundantes, y posiblemente debido a las interacciones con las sociedades complejas del Mississippi hacia el norte, se convirtieron a sí mismos en una jefatura de suma importancia que domina tribus adyacentes, todo ello sin alterar radicalmente su estilo de vida cazador-recolector-pescador. Sabían de la agricultura, pero nunca la adoptaron debido a factores geográficos y culturales. Tal evolución cultural también dio luz a una cultura compleja y teológica en la que el destino del cosmos era un reflejo del bienestar de la comunidad política, a pesar de que sus dioses tomaron la forma de la variada fauna que les rodeaba. Ellos mantuvieron sus formas furtivas y tenía esas características "de cazadores-recolectores" como negar a disciplinar a sus hijos y no verse a sí mismos como diferentes de los otros animales con los que compartían su entorno. Esto era al menos la razón ideológica por lo que los frailes españoles no podían convertirlos: eran indomesticados e indomesticables para los ojos de los españoles, sin embargo, se mantuvieron bélicos y rígidamente jerárquicos.

En este sentido, vemos al Calusa como pueblo *sui generis* formado por el entorno único del sur de Florida. Incluso podemos irnos a lo profundo y afirmar que eran el producto de sus dioses, de su visión del mundo de los espíritus, y de sus muertos, fueron quienes les dijeron que mataran a los intrusos cristianos. Es una pena que cayeran de manera sorprendentemente corta en la rentabilidad inmediata del paradigma totalmente nómada, cazador-recolector que es el vértice de la santidad anarco-primitivista, pero esperaría que los sacerdotes de esa ideología encontraran en sus corazones las razones para perdonar a los pecados mortales de la jerarquía y la autoridad…

Dejemos las bromas a un lado, volvemos aquí, entonces, a la acusación de hice al inicio del ensayo, a saber, que los anarco-primitivistas de la escuela Zerzan / Tucker son antropocéntricos y racionalistas. En su tratamiento de ingeniería social de las sociedades humanas, la mejor descripción de su actitud general viene, muy apropiadamente, a partir de los escritos de Karl Marx, y en concreto su obra magna, El Capital: Una crítica de la economía política:
"Una araña realiza operaciones que se asemejan a las del tejedor, y una abeja pondría a muchos arquitectos humana en vergüenza por la construcción de las celdas de su panal. Pero lo que distingue al peor arquitecto de la mejor de las abejas, es que el arquitecto construye la celda en su mente antes de que él construya en cera. Al final de cada proceso de trabajo, el resultado surge tal cual ya había sido concebido por el trabajador al principio, por lo que ya existía lo ideal. El hombre no sólo efectuó el cambio de la forma en los materiales de la naturaleza; también da cuenta de su propio propósito en esos materiales. Y esto es un propósito que es consciente de, que determina su modo de actividad con la rigidez de una ley, y debe subordinar su voluntad a él." (284)

En sus reflexiones más filosóficas en su juventud, en concreto, los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844, Marx es aún más conciso y específico, acostando el mismo punto en el lenguaje hegeliano:
"El hombre es un ser genérico, no sólo porque práctica y teóricamente hace de la especie – tanto suyas y de otras cosas – su objeto, sino también – y esto no es más que otra forma de decir lo mismo – porque mira a sí mismo el presente, como las especies vivas, porque se ve a sí mismo como un ser universal y por lo tanto libre".

A diferencia de los teólogos Calusa, y más como Marx, entonces, los "resalvajizados" anarco-primitivistas otorgan sobre los seres humanos domesticados criados en la civilización, la potencia divina para saber que puede constituir una sociedad perfectamente igualitaria, así como la fuerza de voluntad para llevar a cabo un plan de este tipo, (aunque con mucho esfuerzo, y sólo aparentemente por los pocos predestinados, por cierto). Como su lema dice: "Hemos visto el mundo en que queremos vivir y vamos a luchar por ello." La naturaleza humana y la forma de cualquier sociedad humana son completamente transparentes y estáticas; existen en nuestro corazón aunque sólo purgamos todo pensamiento domesticado de él, renunciar a las cosas indicadas, y salir corriendo a un pequeño rincón de Alaska o a un desierto similar a llevarlo a cabo en paz y con tranquilidad. Por supuesto, la civilización vendrá intrusamente, que es por eso que debemos formar "comunidades de resistencia", que respondan en forma adecuada… Nada de esto, debe mencionarse, tiene algo que ver con las adaptaciones imperceptibles de los pueblos durante miles de años en ambientes particulares, los que crearon un gran número de adaptaciones que se prolongaron durante siglos con diferentes grados de éxito. No, la verdadera naturaleza humana ha sido destilada científicamente en el saber absoluto que está disponible en los libros de texto de antropología a nivel de primer año universitario, a realizarse por los que tienen la ambición y el coraje apropiado para "aguantarse" en ambientes hostiles.
Decir entonces que el hombre es "un animal", sacudido por las manos del destino como cualquier otro, es "la desesperación". Se trata de "nihilismo" pensar que, al igual que los otros numerosos animales se extinguen, no podemos salvarnos ni a nosotros mismos. Es prohibido sospechar que, al igual que la civilización tecnológica moderna cientos de otras sociedades están enterradas con sus propias visiones del cosmos, del hombre, y de la comunidad, tal vez nuestra propia sociedad no va a durar mucho más tiempo. El anarcoprimitivismo, es el hombre deificado porque prevé al humano moderno la posibilidad de la creación de una sociedad como si estuvieran en una línea de buffet seleccionando, y escogiendo las cualidades más atractivas para ellos (el igualitarismo, la movilidad, la autonomía personal, la paridad de género, etc.), y dejando el resto. No importa que ningún otro animal tenga ese lujo (y tampoco lo hacen los humanos, pero no les diga eso.) Junto con los antiguos sacerdotes romanos, los anarco-primitivistas pronuncian, Quod licet Iovi non licet bovi. [Lo que es permisible para Jove, no es admisible que el buey.]
Por el contrario, el pesimismo eco-extremista sólo es pesimismo para la humanidad civilizada. El total de los seres vivos y no vivos de la Tierra seguirá de una forma u otra. Las fuerzas (o dioses o como quieran llamarlos), que crearon las sociedades como la multiplicidad de flores en un prado continuará; van a crear cosas nuevas y destruirlas de nuevo. Los eco-extremistas son una fuerza débil en esa naturaleza, pero una fuerza de todos modos. La guerra y la venganza son respuestas naturales, especialmente cuando se enfrentan a la hostilidad, la fealdad, y la falsedad de la vida civilizada. Estas eran las mismas respuestas de los teochichimecas, los Selk'nam, los Yahi, y sí, el "civilizado" Calusa. Los eco-extremistas pueden seguir extrayendo su inspiración en la mayoría de los guerreros cazadores-recolectores nómadas, pero me gustaría especular que, dada la posibilidad de elegir entre un "rey" Calusa obediente a sus dioses y a la naturaleza, y un anarquista verde humanista jugando al ingeniero social, harían elegir al primero como un aliado, incluso si solamente se trata de un ejercicio puramente académico.
¿Qué tiene que ver el eco-extremista en estas reflexiones? Él es también un producto de su entorno, de la ciudad que es

la tumba de los bosques, de los pantanos, de las llanuras y humedales; de los conocimientos modernos que ha recogido de todas las formas anteriores de conocimiento como los animales muertos en una colección de taxidermia; de una sociedad donde todo se compra y se vende al mejor postor. Si no tiene dioses de los cuales hablar, es porque el ser humano moderno es, como escribió Jacques Camatte, un “muerto” y un “ritual de capital”, una ocurrencia tardía de dinero en crear más dinero, destruyendo más a la Tierra, y esclavizando todos los momentos libres de nuestra vida moderna. Él está separado de las montañas y de los ríos que pueden hablar con él, de los pantanos donde pueda refugiarse, de las criaturas que pueden ser sus tótems, su inspiración y sus defensores. No es de extrañar, entonces, que sus únicos dioses que tiene sean la rabia y la venganza, los espíritus de una rebelión casi ciega. ¿Qué otra reacción es posible? Hacerse eco de la citación de un asesino en serie como los citan los nihilistas italianos: “El único Dios en el que creo es una pistola cargada con un gatillo sensible.”

Eso no parece muy justo, y probablemente no lo es, pero los “dioses” no son justos. No elegimos nacer en una guerra total de la civilización contra los últimos vestigios de la naturaleza salvaje, pero aquí estamos. No todo el mundo puede nacer en un tiempo de paz, de inmovilidad, y de tranquilidad; donde las soluciones a los problemas son obvias y fáciles de llevar a cabo. No, ese no es el tiempo en el que vivimos, y es ilusorio pensar que “huir” y “vivir para luchar otro día” son opciones. “Otro día” es ahora, y nuestras espaldas están contra la pared sin ningún lugar para donde correr. No es justo, que la poca naturaleza que tenemos sea despojada de nosotros ante nuestros ojos, y los que murieron hace tiempo tenían una abundancia de naturaleza, pero como una vez el Crucificado dijo:

“Porque a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le será quitado” (Mateo 13:12)

-*“Halputta Hadjo”*
Luna nueva de hvyuce (julio), 2016 año del Crucificado.




Regresión
Cuadernos contra el progreso tecnoindustrial